

ción lo que cuenta». Pero por más ficcional que sea la *grafía* del etnógrafo, esa ficción tiene sus límites y los textos mexicanos de Artaud están del otro lado de la frontera. Esta afirmación, por cierto, no encierra reproche alguno: el poeta nunca tuvo pretensión de cientificidad ni de nada que se le pareciera: «No he pretendido al contar mi viaje escribir una tesis de doctorado».

Artaud no hizo etnografía; no porque careciera de formación profesional, no porque estuviera loco, no porque estuviese con síndrome de abstinencia o drogado, no porque nada viese en la Sierra Madre que no llevase ya en sus huesos. No hizo *etnografía*, nunca podría haberla hecho, porque en verdad no escribía, o mejor dicho, porque su escritura se condenaba a sí misma como tal, se desbarataba. Artaud era el transgresor límite; sus gestos, sus dichos eran –en palabras de Derrida sobre el teatro de la crueldad (1970:347) «el inaccesible límite de una representación que no sea repetición, de una re-presentación que sea presencia plena, que no lleve en sí su doble como su muerte, de un presente que no se repite, es decir, de un presente fuera del tiempo, de un no-presente». La palabra se torna así no-palabra, destino al menos paradójico para quien escribió más de tres mil páginas durante su internación psiquiátrica y cuyas *Obras Completas* (en verdad incompletas) llegan a más de veinte volúmenes. Obra no obra; como dice Foucault (1972:555)<sup>13</sup> la locura de Artaud desembocó en «la ausencia de obra».

Hay, sin embargo un punto en el que Artaud se acerca al tipo de etnografía que se establece con Griaule y que se prolonga, por lo que a mí me importa, en los estudios afrobrasileños de Roger Bastide y sus continuadores; espíritu opuesto al que guía a Leiris y a su amigo Métraux. Obra extrema (Griaule y sus gentes) u obra ausente (Artaud), en ambas está en juego una Sabiduría en manos de los *otros*, un Mensaje, de la que carece la cultura del etnógrafo. «Sin embargo», –dice este último– «el verdadero secre-

<sup>13</sup> En las páginas finales de su *Historia de la locura... donde, muy románticamente y pensando en Nietzsche, Van Gogh y Artaud, Foucault (idem: 556) postula el triunfo de la locura sobre el mundo: éste debe justificarse frente a aquélla. Líneas antes afirma:*

*«La obra de Artaud experimenta en la locura su propia ausencia, pero esta experiencia, el coraje recomenzado de esta experiencia, todas esas palabras arrojadas contra una ausencia fundamental de lenguaje, todo ese espacio de sufrimiento físico y de terror que rodea el vacío o que más bien coincide con él, esa es la obra misma: la ladera sobre el abismo de la ausencia de obra».*

*Los surrealistas estaban fascinados por la locura pero no se «volvían locos» (signifique eso lo que signifique): no hay, aparte de Artaud, casos significativos de episodios psicóticos, o como se diga. La fascinación por los locos, además, parece que era correspondida. Paul Abely, un psiquiatra, cuenta en un congreso de la profesión que entre los enfermos internados que él atendía era frecuente la lectura de obras surrealistas (cit. en Breton, 1966:72). Nadja, la novela de Breton (1962:166), contenía un alegato contra los psiquiatras que, en el congreso aludido, hizo que algún médico pensase la posibilidad de llevar ese y otros casos ante la justicia: «Sé que si yo estuviese loco e internado desde hace muchos días, aprovecharía una remisión que me diese mi delirio para asesinar con frialdad a uno de ellos».*

to no será revelado, porque participa de lo inefable» (cit. en Bonardel, 1987:163 n.2). Palabra informulable de los *tarahumaras* o palabra en verdad intraducible de los *dogon*, el hermetismo está, en un caso, en el punto de partida, en el otro, en el de llegada.

## Referencias bibliográficas

- ALLÉGRET, M., 1987, *Carnets du Congo, voyage avec Gide*, París, Presses du CNRS.
- ANTOINE, R., 1992, *La littérature franco-antillaise*, Paris, Karthala.
- ARTAUD, A., 1936a, «El hombre contra el destino» en Artaud, 1992
- 1936b, «El país de los magos'» en Artaud, 1992
- 1937, «La raza de los hombres perdidos» en Artaud, 1992
- 1943; «El rito del peyote entre los tarahumara» en Artaud, 1992
- 1947, «... Y es en México» en Artaud, 1992
- 1948, «Tutuguri» en Artaud, 1992
- 1992 (1936-1948), *México y Viaje al país de los tarahumaras*, México, F.C.E.
- BONARDEL, F., 1987, *Artaud ou La fidelité à l'infini*, París, Balland.
- BRETON, A., 1964 (1928), *Nadja*, París, Gallimard
- 1966 (1924-1953), *Manifestes du surréalisme*, Paris, N.R.F.
- 1969 (1952), *Entretiens*, Paris, Gallimard.
- CARRASCO, R., 1998, «Ciguri. Voyage(s) au pays des Tarahumaras», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LIII.2.
- DEPESTRE, R., 1969, *Por la revolución. Por la poesía*, La Habana. Instituto del libro. Colección Cocuyo
- 1980, *Bonjour et adieu à la négritude*, Paris, Robert Laffont.
- DERRIDA, J., 1970, «Le théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation» *L'écriture et la différence*, Paris, Ed. du Seuil.
- DUROZOI, G., 1972, *Artaud, L'aliénation et la folie*, Paris, Larousse Université.
- FABRE, D., 1999, «Un rendez-vous manqué», *L'Homme* 151.
- FOUCAULT, M., 1972, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard.
- LOTRINGER, S., 1993, «Leiris et son double», *Gradhiva* 13.
- MARTEN, M., 1991, «Los tarahumara», *Pueblos de la Tierra*, (E. E. Evans-Pritchard, ed.), Vol. II. Barcelona, Salvat.
- PELLEGRINI, A., 1961, *Antología de la poesía surrealista*, Buenos Aires, Fabril Editora.
- RODRÍGUEZ, E. J., 1989, *Literatura caribeña. Bosquejo y cuaderno de bitácora*, La Habana, Letras cubanas.
- ROI, C., 1961, «Le théâtre de la cruauté en Europe», *N.R.F.* 149.
- SARTRE, J. P., 1964 (1951), «Gide vivant» *Situations*, IV, Paris, Gallimard.
- SCHNEIDER, L. M., 1992 (1984), «Prólogo» a *México y Viaje al país de los tarahumaras*, México, F.C.E.